

Clamor de las Trompetas en este día ofreciendo himnos de acción de gracias. Además de lo antes dicho, nosotros conmemoramos también, la presencia del Señor en la Sinagoga de Nazareth cuando leyó el pasaje de Isaías: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva”* (Lc 4:16-30). Feliz año nuevo para toda la Iglesia Ortodoxa.

Los Santos de la Semana

Lunes 27: Santo Profeta Samuel

Martes 28: Moisés de Etiopía

Miércoles 29: San Juan Bautista

Jueves 30: San Alejandro

Viernes 31: La Faja de la Madre de Dios

Sábado 1/9: Inicio del año nuevo, San Simeón

Domingo 2/9: Santo Mártir Mamas

Noticias

Visita a Tucumán

Monseñor Siluan visitó la comunidad ortodoxa de Tucumán del 13 al 22 de agosto, acompañado por el Rev. Padre Juan Alurralde, párroco de la Iglesia Asunción de María Santísima de dicha provincia. En el aeropuerto de la ciudad de Alderetes, la Intendencia de dicha ciudad nombró a Su Eminencia huésped ilustre de la ciudad. El lunes 13, Monseñor hizo su primer ingreso oficial a la Parroquia donde la feligresía le brindó un caluroso recibimiento. Continuando con su visita, el día martes visitó al Arzobispo Católico Romano de la ciudad, Monseñor Luis Villalba y posteriormente fue recibido en Casa de Gobierno por el Vice-Gobernador en ejercicio del Poder Ejecutivo, Dr. Fernando Juri, quien también lo nombró ciudadano de honor. Asimismo Su Eminencia fue recibido por la Honorable

Legislatura y la Corte Suprema de Justicia de la provincia. El mismo día, después de recibir los saludos protocolares de las distintas autoridades de la colectividad, Su Eminencia dictó una conferencia titulada *“El Patriarcado de Antioquia en el pasado y el presente”* ante unas 80 personas. El día miércoles visitó al intendente capitalino, Arq. Domingo Amaya, y recibió en los salones de la parroquia a las distintas comunidades cristianas. La noche de ese mismo día Su Eminencia celebró la Divina Liturgia de la Dormición de la Santísima Madre de Dios ante la feligresía de la provincia y el jueves 16, se encontró con la Comisión de Damas, el Grupo de las Miróforas, y los Matrimonios jóvenes de la Parroquia. El día viernes compartió un té con los colaboradores de la Iglesia. Durante el fin de semana Su Eminencia se encontró con los niños de la Catequesis de la Parroquia y sus padres, con los servidores del Altar, con unos 20 adolescentes y unos 40 jóvenes. El día domingo celebró la Divina Liturgia y compartió un almuerzo en su honor con más de 240 personas. Monseñor visitó otras ciudades del interior de la provincia como Lastenia, Lules, Bella Vista, Famailla, Aguilares, Alberdi y Concepción donde visitó a familias de la comunidad. El día martes 21 visitó la comunidad de Villa Mariano Moreno, el jardín de infantes, el comedor de niños, la catequesis y compartió un almuerzo con los fieles. Su Eminencia también se encontró con los miembros del Centro Ortodoxo de la provincia con quienes compartió una cena. En esta visita, Monseñor se encontró con más de 220 familias.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 34- 26 de agosto de 2007
XIII Domingo de Pentecostés

La oración

San Juan Cronstadt (+1908) es un santo ruso de la Iglesia Ortodoxa. Fue un pastor y un hombre de oración. *“Su oración, como una columna, subía hasta los cielos. Los fieles lo rodeaban después de la Divina Liturgia y pedían su bendición. Incluso cuando estaba rodeado por mucha gente, su alma permanecía siempre fijada en Dios, y no perdía la paz. Él amaba a los hombres y no paraba de rezar por ellos”*, tal fue la impresión de San Siluan, todavía laico, cuando visitó a San Juan a fin de pedir su bendición para su vida. De las varias meditaciones que San Juan escribió en su diario particular *“Mi vida en Cristo”*, nos es útil conocer algunas sobre la oración que pueden iluminar nuestra práctica.

La oración es el sentimiento constante de nuestra pobreza espiritual y de nuestra debilidad. Es también la contemplación en nosotros, en los demás y en la naturaleza, de las obras de la sabiduría, de la misericordia y del poder de Dios. La oración es una disposición interna llena de gratitud.

A veces, hablamos de una práctica sin que tenga algo que ver con la oración. Por ejemplo, alguien entra en la Iglesia, se queda por un momento, mira los íconos, a la gente y su actitud, y dice que ha rezado a Dios; o también, se tiene frente de un icono en su casa, inclina su cabeza, recita algunas palabras de

memoria, sin entenderlas, y dice que ha rezado; sin embargo estaba fuera en todas partes, con la gente y las cosas, pero no con Dios.

La oración es levantar el pensamiento y el corazón hacia Dios, la contemplación de Dios, la conversación audaz de la criatura con Dios, la presencia respetuosa del alma ante Él, como ante el Rey y la Vida misma que da la vida a todos; el olvido de todo lo que nos rodea, el alimento del alma, su aire y su luz, su calor vivificador, la purificación del pecado; el yugo blando de Cristo y su carga ligera (Mt 11, 30)

La oración es la lluvia celestial que refresca el suelo del alma, la fuerza del cuerpo y del alma, la renovación de la inteligencia, la iluminación de la cara, la alegría del espíritu, el lazo de oro que une a la criatura a su Creador, la valentía en las aflicciones y las pruebas de la vida, la lámpara de la existencia, el éxito en todo lo que hacemos, la dignidad parecida a la de los ángeles, la afirmación de la fe, de la esperanza y de la caridad.

La oración es un negocio con los ángeles y los santos que han complacido a Dios. La oración es la conversión de la vida, la madre de la contrición fuerte y de las lágrimas, una atracción poderosa hacia las obras de misericordia, la seguridad de la vida, la desaparición del miedo de la muerte, el desprecio de los tesoros terrenales, el deseo de los bienes celestiales, la espera del Juicio Universal, de la resurrección y de la vida del mundo venidero, el esfuerzo asiduo para escapar a los tormentos eternos, una llamada incesante a la misericordia del Señor. Es caminar en la presencia de Dios.

La oración es tener a todos los hombres en su corazón en el amor; es la descenso del cielo en el alma, la morada en el alma de la Santa Trinidad: *“vendremos a él y en él haremos*

morada” (Jn 14, 23).

Como pastor, San Juan rezaba también por su ministerio diciendo: *“Señor, acepta mi oración mezclada con lágrimas para mis hijos espirituales, para todos los cristianos ortodoxos que buscan complacerte, y ve en ella la expresión de preocupación que tengo de su salvación. Sea para ellos la voz que los despierta de su sueño impuro, la vista que ve el corazón, la mano que les guía en sus peregrinaciones hacia la patria celestial, que les salva de la incredulidad y de la decepción. Sea para ellos el amor maternal que me falta tanto a mí, que vela cariñosamente sobre su verdadero bienestar: “Me hago todo para todos para salvarlos a todos” (I Cor. 9, 22). Porque Tú eres en verdad el Pastor que paze secreta e invisiblemente las almas de los hombres. Tú eres el único verdadero maestro, que habla al mismo corazón de su pueblo. Tú sólo eres el verdadero amigo de tus criaturas, tus hijos por gracia. Que seas, Tú mismo, Señor, en mi lugar, el Pastor y el Maestro del rebaño que me has confiado; dirígelo hacia los grandes pastos; presévalos de los lobos espirituales y carnales; guíalo en el camino de la verdad, de la justicia y de la paz. Que sea para ellos, en mi lugar, luz, ojos, labios, manos y sabiduría. ¡Pero que sea ante todo, para ellos, el amor que me falta a mí, pobre!”*. Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 4)

“Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!”

Tropario a San Adrián (Tono 3)

“Habías considerado la fe salvífica como una riqueza que no se puede quitar. Porque habiendo dejado la mala adoración de tu padre, siguiendo los pasos del Maestro, te

enriqueciste por los Dones Divinos. Suplécate, pues, a Cristo Dios, glorioso Adrián, por la salvación de nuestras almas”.

Kontakion a la Natividad de la Virgen (Tono 4)

“Joaquín y Ana han sido liberados de los reproches de la esterilidad y Adán y Eva, de la corrupción de la muerte, por Tu Nacimiento, Purísima; por eso, Tu pueblo, habiendo sido redimido de las culpas de las transgresiones, Lo celebra y hacia Ti exclama: “La estéril da a luz a la Madre de Dios, Quien nutre nuestra vida”.

Primera carta a los Corintios (16:13-24)

Hermanos, velad, manteneos firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes. Hacedlo todo con amor. Os hago una recomendación, hermanos. Sabéis que la familia de Estéfanos son las primicias de Acaya y se entregaron al servicio de los santos. También vosotros mostraos deferentes con ellos y con quienes con ellos trabajan y se afanan. Estoy lleno de alegría por la visita de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, que han suplido vuestra ausencia. Ellos han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Sabed apreciar a tales personas. Las iglesias de Asia os saludan. Os envían muchos saludos en el Señor Águila y Prisca, junto con la iglesia que se reúne en su casa. Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el beso santo. El saludo va de mi mano, Pablo. El que no ame al Señor, ¡sea maldito! “*Maranatha*.” ¡La gracia del Señor Jesús sea con vosotros! Os amo a todos en Cristo Jesús.

Santo Evangelio según San Mateo (21:33-42)

Dijo el Señor: “Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores

y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: ‘A mi hijo le respetarán.’ Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: ‘Éste es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.’ Y, agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?” Dícenle: “A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.” Y Jesús les dice: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?”

San Juan Bautista

El próximo 29 de agosto recordamos la decapitación de san Juan Bautista, el gran profeta de la verdad. Juan vivió en el desierto enseñando a la gente la conversión “*porque ha llegado el reino de los cielos*” (Mt 3:2). Al ver su estricta conducta todos se acercaban a él aunque fuesen reprendidos por hipocresía. Y cuando le preguntaron al Bautista si él era el Mesías, contestó con toda claridad y humildad: “*No soy el Cristo... yo soy voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor*” (Jn 1:20-24). Así, en el Bautista se realizó lo dicho por el Señor a través del profeta Malaquías: “*he aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí*” (Mal 3:1), eso es lo que da al profeta Juan el título de

“*Precursor*”, pues, él precedió a Cristo para prepararle el camino por medio del arrepentimiento verdadero. Así, el Profeta animaba a dar “*frutos dignos de conversión*” (Mt 3:8). La conversión no es mero pesar de pecados sino un cambio en el corazón que se traduce en obras. Antes de obtener perdón tenemos que cambiar la postura, conducta y la visión de las cosas. El glorioso profeta sigue siendo el precursor de Cristo en la vida de los fieles de generación en generación; pues es el ejemplo de la abstinencia, de la castidad y de la vida de arrepentimiento.

El año nuevo de la Iglesia

El primer día de septiembre se inicia el año eclesiástico. Históricamente en esa fecha el Imperio Romano imponía un gravamen para el mantenimiento de sus fuerzas armadas. A dicho impuesto se le dio el nombre de *Indicción* (llamamiento), el cual también fue adoptado por los emperadores en Constantinopla. Posteriormente se usó el término de *Distribución* para denominarlo. En el año 312, Constantino el Grande introdujo en sus territorios este decreto después de ser proclamado Emperador. El *Indicción* que celebramos vino a ser llamado el *Constantinopolitano*, adoptado luego por los Patriarcas. Esta *Indicción* o *llamamiento* se inicia el 1 de septiembre: en este tiempo, a la vez que se concluye un ciclo de producción con la siega y recolección de las cosechas y su almacenamiento en los graneros, se inicia también la preparación para la siembra y cultivo futuros. Por eso consideramos esta fecha para el inicio del nuevo año. La Iglesia festeja este día suplicando a Dios por buen tiempo, lluvias generosas y abundancia de los frutos de la tierra. Las Sagradas Escrituras dan testimonio de que el pueblo de Israel celebraba la fiesta del